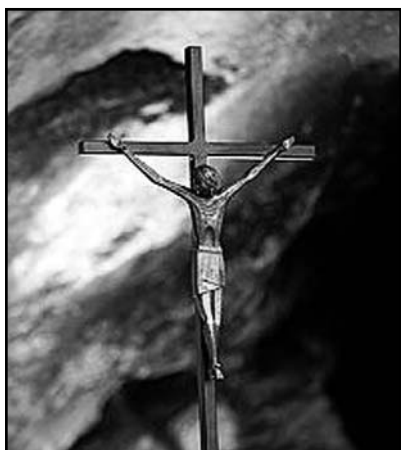


FORMACIÓN MISIONERA PARA SACERDOTES Y SEMINARISTAS



LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA Y LA MISIÓN UNIVERSAL DE LA IGLESIA

Los sacramentos de la iniciación cristiana (bautismo, confirmación y primera eucaristía) suponen la misión, implican la misión y conducen a la misión. No se puede hablar de iniciación sacramental verdadera si no va precedida, acompañada y seguida de una acción misionera o evangelizadora auténtica.

1. LA ACCIÓN MISIONERA CONDUCE A LA INICIACIÓN

Esta misión evangelizadora tiene su fuente en el plan de salvación de Dios; se realiza más plenamente en Jesucristo y su continuación histórica en el Espíritu por la Iglesia. Se trata de una realidad unitaria que se desarrolla de diversas maneras.

El primer anuncio de Cristo Salvador tiene por objeto:

- Predicar a Cristo crucificado, muerto y resucitado.
- La proclamación de la Buena Nueva de la salvación, que introduce en el amor de Dios y abre una vía para la conversión.

Este anuncio de Jesucristo (*kerigma*) es siempre necesario y no puede ser sustituido por nada. Pero es un primer paso hacia la plenitud de la vida cristiana que necesita de otros pasos.

La acción misionera, por tanto, tiene por objeto conducir, a través de un proceso personal y comunitario, a la plenitud de la iniciación cristiana (cf. RM 46).

Misión evangelizadora, fe y bautismo pertenecen a la esencia misma de la misión y constituyen el cuadro integral de una iniciación plena (junto con los sacramentos de la confirmación y de la eucaristía). A su vez, la iniciación debe situarse en el conjunto de la misión, dado que esta iniciación es el objetivo final de la misión.

2. LA INICIACIÓN IMPLICA LA ACCIÓN MISIONERA

Relación evangelización- sacramentos

Hoy pensamos en una evangelización previa que conduce al sacramento y a la vez en una fe que se alimenta con la catequesis y los sacramentos. En la iniciación cristiana debemos superar el ver evangelización y sacramentos como alternativas (cf. EN 47).

Los sujetos de la evangelización

La posibilidad de que los elementos de la iniciación cristiana impliquen la misión depende de quiénes sean los sujetos a iniciar (si son niños, adolescentes, adultos...) y del contexto en que se realice la iniciación (primera evangelización, ambiente de increencia...), pues el anuncio debe ser adaptado a las posibilidades de comprensión y aceptación de las personas a quienes se dirige.

La iniciación exige la misión evangelizadora por el catecumenado

Debemos realizar la misión evangelizadora en y durante el proceso de iniciación cristiana, que implica como tiempo y espacio más apropiado el catecumenado. "La situación actual de la evangelización postula que las dos acciones, el anuncio misionero y la catequesis de iniciación, se conciban coordinadamente y se ofrezcan, en la Iglesia particular, mediante un proyecto evangelizador misionero y catecumenal unitario" (*La iniciación cristiana*, n.º 68).

3. EL INICIADO ES UN COMPROMETIDO CON LA MISIÓN: UN MISIONERO

Contenido de la catequesis de iniciación cristiana

Una verdadera evangelización y catequesis debe integrar en un mismo contenido y dinámica tanto las palabras de la acción litúrgica, como los signos y ritos de los sacramentos. Los textos y signos de la celebración constituyen un material imprescindible para la catequesis, que ha de saber integrar en su momento estos elementos.

Por otro lado, toda catequesis debe incorporar en su dinámica un momento litúrgico, un tiempo dedicado a la oración o a la preparación de todo lo que se va a celebrar. De este modo, toda catequesis adquiere también una dimensión litúrgica.

La liturgia y los sacramentos son también evangelización y catequesis

La liturgia y los sacramentos no están destinados directamente ni a la primera evangelización, ni a la catequesis. Sin embargo, la liturgia y los sacramentos también tienen una función evangelizadora. Con motivo de determinadas celebraciones se acercan, escuchan la palabra y presencian el rito personas alejadas y sin fe.

Es evidente que una celebración preparada, participada y adaptada a las circunstancias educa en la fe, renueva sus contenidos y nos acerca al misterio.

Hay que reconocer que para muchos cristianos la celebración litúrgica, sobre todo la eucaristía dominical, es la única fuente permanente de educación en la fe.

Los sacramentos de la iniciación cristiana y la misión

Los sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, comprometen la misión desde la teología específica de cada uno.

BAUTISMO:

- Si es puerta de la vida y del Reino, eso significa que detrás del Bautismo aquella no se cierra, sino que nos empeñamos en que esa puerta se abra también para los demás.
- Si en el Bautismo participamos en el misterio pascual, quiere decir que esta participación nos transforma y asocia a una dinámica de liberación pascual, que deseamos anunciar y transmitir a todos los hombres.
- Si por el Bautismo participamos de la vida nueva, debemos procurar hacer partícipes a los demás de este don.
- Si por el Bautismo venimos a ser sacerdotes, profetas y reyes, significa que en el ejercicio de esta misión ayudamos a todos los hombres a descubrir y reconocer al verdadero sacerdote, profeta y rey, que es Cristo el Señor.
- Si en el Bautismo recibimos el perdón de todos los pecados, y somos justificados del pecado original, quiere decir que después del Bautismo estamos comprometidos en una lucha contra el pecado personal y contra todo el pecado del mundo.

CONFIRMACIÓN:

La introducción que hace el ritual de la Confirmación nos da la clave de su sentido y del compromiso misionero que conlleva. "Por esta donación del Espíritu Santo los fieles se configuran más perfectamente con Cristo y se fortalecen con su poder, para dar testimonio de Cristo y edificar su cuerpo en la fe y en la caridad" (*Ritual de la Confirmación n.º 2*).

- Si la Confirmación es un sacramento de y para la iniciación, ello significa que forma parte de la acción misionera de la Iglesia en la iniciación y, por lo tanto, el sujeto integrado en este proceso asume la tarea que corresponde a esa comunidad.
- Si la Confirmación es el don del Espíritu y participación en el acontecimiento pentecostal, quiere decir que también el confirmado es consagrado y llamado a participar en esta misión.
- Si la Confirmación es perfeccionamiento de la vida cristiana, quiere decir que por ella quedamos comprometidos a asumir responsablemente las tareas que esa misión conlleva.
- Si la Confirmación nos une más perfectamente a la Iglesia, el confirmado participa de modo especial de la misión de la Iglesia y queda comprometido en su edificación y extensión.
- Si la Confirmación es fuerza especial para el testimonio, esto conlleva que el confirmado sea testigo valiente del Evangelio de Jesucristo, "sea buen olor de Cristo".

EUCARISTÍA:

El mismo contenido y misterio de la Eucaristía implica y expresa la totalidad del misterio y misión de Cristo y de la Iglesia.

- Si la Eucaristía es el centro de la historia actual de la salvación de Dios, si la Iglesia vive de la Eucaristía y en ella renueva la misión, es lógico que quien participa en la Eucaristía se sienta comprometido en realizar aquello que es y celebra.

- La Eucaristía es reunión que nos recuerda la llamada de Dios a la congregación de todos los pueblos en una misma fe; y misión aceptada, porque siempre está por realizar.

- La Eucaristía es a la vez palabra y sacramento significando no sólo el centro de la misma acción eucarística, sino misión y vocación de todos los cristianos a vivir y ser anunciadores de la Palabra.

- La Eucaristía es memorial del misterio pascual de Cristo; la celebración nos asocia a su misión dando a nuestra vida su propio dinamismo para la continuación de su obra en el mundo.

- La Eucaristía es testimonio y alabanza y, por lo tanto, participar en la Eucaristía es renovar y comprometerse con esta misión que a todos afecta.

4. CONCLUSIÓN

La iniciación cristiana supone la misión evangelizadora, implica la evangelización misionera y hace a los cristianos verdaderos misioneros. No hay iniciación sin misión evangelizadora, ni misión sin catequesis, ni catequesis sin sacramentos, ni sacramentos que no conduzcan de nuevo a la misión.

TEXTOS COMPLEMENTARIOS

“La centralidad del misterio eucarístico nos ayudará en estos próximos años a centrar aún más la catequesis en sus objetivos prioritarios como son conducir a la comunión con Jesucristo y hacer posible que la comunidad creyente proclame que Jesús, el Hijo de Dios, el Cristo, vive y es Salvador. Para esta misión la catequesis continuará configurándose como catequesis al servicio de la iniciación cristiana procurando una enseñanza y un aprendizaje convenientemente prolongado, de toda la vida cristiana.

Con esta orientación la catequesis asumirá la preocupación constante por promover y mantener el primer anuncio como forma de una transmisión que no da por supuesta la fe sino que trata siempre de suscitarla. Junto a ello, y a la luz de la institución catecumenal, la catequesis conecta con toda la acción sacramental y litúrgica de la Iglesia, pues la catequesis y la liturgia son las dos acciones eclesiales a través de las cuales se genera la nueva vida en Cristo. Por ello la catequesis deberá adecuarse progresivamente a la participación sacramental en la vida de la Iglesia, mostrando siempre con claridad el carácter culminante de la Eucaristía. La centralidad del domingo y la celebración de la eucaristía dominical serán centrales en todo itinerario catequético”. (Plan pastoral de la CEE 2006-2010. “Yo soy el pan de vida” (Jn 6, 35). Vivir de la Eucaristía, n. 14)

Bibliografía:

BOROBIO, D., “Los sacramentos de la iniciación cristiana y la misión universal de la Iglesia”, en *Misiones Extranjeras*, n. 206-207 (mayo-agosto 2005), pp. 251-271.